

AMOR PAZ Y CARIDAD

II ÉPOCA - AÑO 16 OCTUBRE 2025 - Nº 186

Asociación de Estudios Espirituales “Grupo Villena”

AMOR PAZ Y CARIDAD

“GRUPO VILLENA”

Época II - Año 16 - Octubre 2025 n° 186

SUMARIO

3 Editorial

“Exclusivismo o justicia”

8 Inmortalidad y conciencia

“Iluminación de conciencia en plenitud”

13 Reflexión

“Unificación espírita”

16 Página poética

“Entre lo cierto y lo falso”

18 Desvelando el enigma

“Ateísmo y Ciencia”

23 Las comunicaciones de Amalia

“Sed de oro”

27 Reformadores

“Muhammad Alí”

EDITORIAL

¿EXCLUSIVISMO O JUSTICIA?



“Dios es único, eterno, inmutable, inmaterial, todopoderoso, soberanamente justo y bueno, infinito en todas sus perfecciones”

ALLÁN KARDEC, REVISTA ESPÍRITA 1859

Desde que el hombre tiene conocimiento del mundo espiritual, su relación con el mismo ha variado en función de las épocas, las religiones o su grado de creencia.

Vaya por delante nuestro respeto más absoluto a todas las religiones y creencias, pues todas ellas, de una u otra forma, en mayor o menor medida y a lo largo de la historia, han conseguido reducir el primitivismo, la violencia y la tendencia del ser humano a imponer la ley del más fuerte, haciendo comprender al hombre la existencia de un Dios superior y de unas leyes morales que rigen la vida del alma.

Sabemos que en muchos casos la espuria interpretación de la propia religión y sus jerarcas han sido los impulsores de guerras injustas y crueles en el nombre de ese “Dios exclusivista” que sólo a ellos otorga el carácter de verdad absoluta. Sin embargo, y a pesar de ello, colocando en la balanza los pros y contras, la religión en su conjunto ha sido motor de civilización y dulcificación de las costumbres a lo largo del tiempo y de las eras.

Tanto es así que en las religiones antiguas era común, por parte de los sacerdotes o dirigentes de las mismas, suponer que ellos estaban guiados

Amor, Paz y Caridad

por los antepasados notables, los santos, los avatares o los espíritus que se habían destacado en sus vidas en la Tierra como eminentes ejemplos de comportamiento o de representación de la religión que se tratara. Los “dioses” de las culturas antiguas no eran más que los espíritus que guiaban sus orientaciones y algunas decisiones.

Esta idea sigue presente hoy día, e incluso desde hace siglos ha marcado el “exclusivismo” de multitud de religiones o movimientos espirituales que se creen en posesión de “la única verdad”, porque “ellos y no otros” son los genuinos representantes del cielo en la Tierra.

Lo vemos con frecuencia en la argumentación de todas las religiones que señalan a sus representantes en la Tierra (jerarquías, sacerdotes, obispos, etc.) como los auténticos representantes de la divinidad en la Tierra, investidos de infalibilidad en algunos casos y de portavoces directos de la divinidad que los acompaña en su misión de perdonar.

Estos planteamientos que han llegado hasta hoy son propios de tiempos primitivos, con teologías basadas en el dogma y el inmovilismo, férreas concepciones de un “supuesto poder” que la divinidad les ha otorgado a estos representantes “exclusivamente”.

Aquí podemos colocar a la mayoría de las religiones que hacen de su ideario particular el ideario de la propia divinidad, como si esta última fuera tan pequeña, limitada y estrecha que el resto de la humanidad que no profese tal o cual creencia religiosa estuviera condenada a no “salvarse nunca” o quedarse fuera de su amparo o protección.

“La doctrina de las penas eternas, como la del infierno material, tuvieron su razón de ser cuando ese temor podía ser un freno para los hombres poco avanzados intelectual y moralmente”.

A.K., LIBRO: CIELO INFIERNO Y JUSTICIA DIVINA, CAP. VI

Por extraño y mezquino que pueda parecer considerar a Dios de esta forma, reduciendo su gracia únicamente a sus “elegidos” por profesar esta o aquella religión, no es menos cierto que todavía hoy una mayoría de las religiones tienen esta forma de entender cómo Dios juzga a los hombres.

Y si ampliamos nuestra perspectiva no sólo a la Tierra sino al cosmos entero, ¿qué decir de un Dios que únicamente se ocupa de una pequeña parte de una humanidad o de un pequeño planeta perdido en una pequeña galaxia como la Vía Láctea?, cuando sabemos de los trillones de galaxias existentes, de los incontables millones y millones de planetas que pueden

albergar vida inteligente. Es una visión tan pobre y limitada que es inconcebible aplicarla a la inmensidad de un cosmos infinito cuyo creador está por encima de su obra. Limitar a Dios es circunscribirlo, e intentar definirlo es algo imposible para la mente humana pero que realizamos constantemente. A Dios se le conoce por su obra: “todo aquello que no es obra del hombre, lo es de Dios”.

Conceptos obsoletos que atentan contra el principio universal del Amor de Dios son sin duda alguno de estos dogmas religiosos. El hombre, corto de miras, limitado por el miedo al infierno eterno, el adoctrinamiento, el dogma y la fe fanática sin razonamiento, encuentra refugio, comodidad y aparente tranquilidad de conciencia al delegar en otros las responsabilidades de sus actos delictivos contra la moral.

Es más cómodo solicitar el perdón a tu religión y que esta te otorgue ese beneficio mediante un sacramento (la confesión), profesión de fe u otros métodos para poder seguir luego haciendo lo que te plazca. Lo contrario supone esfuerzo, y este recae únicamente en el trabajo personal por corregir las malas inclinaciones que uno tiene para no volver a atentar contra las leyes de Dios y la paz de nuestra propia conciencia.

De ahí que sea tan importante la divulgación de muchas leyes espirituales que son la base de la justicia divina, y entre las que destaca la ley de causa y efecto, aquella que nos devuelve todo lo que hacemos de forma indefectible y que lógicamente no depende de ningún tratamiento especial, exclusivista o arbitrario por parte de ninguna jerarquía ni sacramento alguno de ninguna religión.

Es la ley que corrige las desviaciones que cometemos contra la auténtica Ley de Dios inscrita en nuestra propia conciencia. Es la Ley que atañe a toda alma encarnada o espíritu desencarnado. Es la ley que regula el camino evolutivo del ser inmortal hacia el infinito, donde le espera la perfección relativa, la dicha y la plenitud del ser individual.

Dios no tiene, ni puede tener, arbitrariedades con nadie ni preferencias con ninguna religión humana. La única religión que Dios respeta y atiende es la del Amor hacia todas sus criaturas. Y al igual que para los espíritus superiores lo importante son las obras y el grado de progreso alcanzado, para Dios lo verdadero y único importante es el adelanto del alma en el Amor al prójimo, a uno mismo y a ÉL como reconocimiento de nuestro origen y trayectoria.

En el origen ÉL nos crea a su imagen y semejanza en lo espiritual, pero simples e ignorantes en el Alma, con las cualidades innatas de su grandeza en potencia, por ello prepara el camino o trayectoria que debemos recorrer con nuestro propio esfuerzo a través de la inmortalidad, para que podamos llegar hasta ÉL convertidos en espíritus puros, habiendo desarrollado los

atributos latentes que sembró en nuestra alma y plenamente identificados con su creación y en constante vibración de su Amor pleno.

El “exclusivismo religioso” favorece la arbitrariedad sin requerir esfuerzo alguno, tan sólo aceptación del sacramento de la confesión, como ocurre, por ejemplo, con la iglesia católica, o la profesión de fe, como acontece con las iglesias protestantes.

Así pues, todo aquello que reniegue del esfuerzo humano por mejorarse espiritualmente es arbitrario e injusto y no puede ser contemplado por las leyes de Dios, aunque sea puesto de manifiesto por determinadas teologías religiosas de los hombres.

La visión espiritual es mucho más amplia y profunda que la cortedad de miras que en este sentido presentan las religiones dogmáticas, incapaces de evolucionar mínimamente para acercar conceptos más justos y coherentes al razonamiento humano del siglo XXI.

“Nadie escapa a su conciencia”

De esta forma podemos comprender que es nuestra propia conciencia la encargada de juzgar nuestros actos en base a esta ley de causa y efecto que la regula. Allán Kardec preguntó en su momento a los espíritus superiores lo siguiente: “¿Dónde se encuentra la Ley de Dios?”. Y estos respondieron: “En la conciencia”. Así pues, el juicio esperado después de la muerte, es la revisión de la vida por la propia conciencia frente al espejo de todo lo realizado, bueno y malo, sin autoengaño ni justificación alguna.

Según esto, esta ley de retribución justa y perfecta que es la Ley de Causa y Efecto, también conocida como Ley del Karma, regula nuestro proceso evolutivo hacia la perfección y pureza de nuestra alma, exigiendo en su momento las correcciones oportunas que vienen mediante el esfuerzo personal para equilibrarse con la ley o mediante el dolor y el sufrimiento proporcionalmente recibido en función de la falta cometida, lo que supone sensibilizar al espíritu rebelde que se niega a aceptar la superior magistratura de Dios y de sus leyes justas y perfectas.

Esta ley de plena justicia no se limita al plano de la Tierra, sino que rigen en el mundo espiritual al que todos retornamos cuando dejamos el cuerpo físico y volvemos a la patria espiritual de donde procedemos.

“La doctrina de las penas eternas conduce a la negación o disminución de algunos atributos de Dios; llegamos así a esta conclusión: Si Dios es perfecto la condenación eterna no existe; si existe, Dios no es perfecto”.

A. K. LIBRO C.I.J.D. CAP. VI

Tanto es así, que las obsoletas teorías de “las penas eternas” que todavía hoy mantienen vigentes algunas religiones tienen visos de una pálida realidad, porque en el otro lado de la vida esta ley de retribución sigue actuando, y aquellos que se obstinaron en la Tierra en el mal y la perversión llegan a lugares de sufrimiento que, sin ser “infiernos eternos”, sí que suponen para el alma refocilada en el mal y obstinada en su rebeldía contra la ley divina, estancias y tiempos de regeneración mediante el ajuste del daño realizado a otros, al vivirlo en ellos mismos.

La eternidad de las penas es contraria al Amor infinito del creador, pues ningún Dios bondadoso, justo y compasivo condenaría eternamente a un hijo suyo. Pero esto no es contrario al reajuste preceptivo del que cada cual es responsable mediante sus propias obras. Y si se obra mal en contra del prójimo o de uno mismo, deben repararse estas actuaciones mediante el amor o por el dolor, en este último caso saldando la deuda de manera justa y proporcional al daño cometido.

De esta forma comprendemos que el mal es únicamente fruto del uso equivocado del libre albedrío que Dios concede al hombre. No obstante, cuando nos empeñamos en él, ningún perdón humano procedente de la Tierra ni de ninguna institución religiosa puede obrar el milagro de borrar de nuestra conciencia las faltas cometidas contra la Ley de Dios.

Dios no es exclusivista ni arbitrario, no tiene preferencias, sólo espera de nosotros que comprendamos sus leyes y las desarrollemos; por eso mismo las colocó en nuestro interior (la conciencia), para que nadie pueda escapar a ellas, sintiendo en cada momento que su justicia es perfecta y compasiva.

Cuando comprendemos que siempre estamos bajo su amparo, al ser herederos de su obra de amor (la creación), constatamos y confirmamos que la trayectoria evolutiva asentada en el propio esfuerzo, vida tras vida, y en el desarrollo de los recursos latentes que guarda nuestra alma nos permite ser capaces de llegar hasta EL en plenitud de conciencia. Vibramos entonces en el sentimiento del amor universal que Él proyecta en toda su obra y con la felicidad y dicha más perfecta.

“La felicidad perfecta es inherente a la perfección, quiere decir, a la depuración completa del Espíritu”.

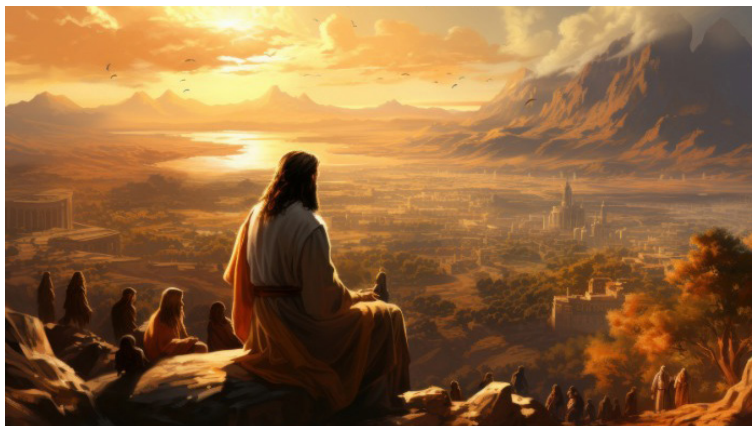
ALLÁN KARDEC, LIBRO: CIELO, INFIERNO Y JUSTICIA DIVINA, CAP. VII

¿Exclusivismo o justicia? por: Redacción

2025, Amor, Paz y Caridad

INMORTALIDAD Y CONCIENCIA

ILUMINACIÓN DE CONCIENCIA EN PLENITUD



“La conciencia no es inteligencia, sino la capacidad de entender el bien del mal desarrollando tus recursos para alcanzar la plenitud espiritual”

Una de las características de la evolución de la conciencia son las distintas etapas por las que el ser transita en su camino hacia la plenitud espiritual.

Cuando hablamos de plenitud estamos refiriéndonos a un sinónimo de perfección o depuración del alma humana. Esto acontece cuando el hombre de conciencia despierta trasciende ese estado y se incorpora al mayor hito del espíritu humano: el acceso al estado de conciencia trascendental.

Esta etapa de perfeccionamiento que acerca al alma humana al estado de espíritu puro queda todavía muy lejos para la mayoría de los que nos encontramos encarnados en la Tierra. Sin embargo, y a pesar de no haber vivido la experiencia de llegar hasta ella, tenemos la evidencia de aquellos que sí la han alcanzado y que pasaron por la Tierra dejando su impronta y el ejemplo de su legado.

Son los grandes maestros, avatares, conductores de pueblos, pro-

fetas, guías de la humanidad, santos, etc. Hablamos de figuras de la talla de Krishna, Buda, Pitágoras, Moisés, Confucio, Zoroastro, Lao-Tse, Jesús, Francisco de Asís, Mahoma, etc. Se trata de espíritus de elevada condición espiritual que bajaron a la Tierra a ejercer una misión de orientación, ayuda y avance de la humanidad, intentando mejorar las condiciones espirituales de sus pueblos mediante códigos ético-morales de nuevo cuño que cambiaron las estructuras socio-religiosas ofreciendo nuevos planteamientos de avance en el progreso del alma y el desarrollo de la conciencia. Si observamos

“La ley en nosotros se llama conciencia. La conciencia es propiamente la aplicación de nuestras acciones a esta ley”.

KANT. FILÓSOFO, S. XVII

detenidamente la puesta en práctica de sus vidas, en todos ellos se combinan varios aspectos recurrentes y similares. Por un lado, una fe firme en la consecución de objetivos cimentada en la creencia irrestricta en la divinidad.

En segundo término, una resiliencia ante las dificultades muy superior a la media de los seres humanos, completada con una perseverancia hasta el final en la consecución de sus obras. En tercer lugar, observamos la presencia constante de la guía espiritual recibida de las fuerzas superiores que les inspiraron en su misión y trayectoria, favorecidas por las condiciones históricas particulares del momento en que aparecen en la Tierra.

Un cuarto aspecto derivado del anterior es la aparición del impulso que esos “misioneros del bien” siembran en los pueblos a los que se dirigen y que es considerado como una “revelación de lo Alto” en el momento oportuno y preciso, como si todo obedeciera a una planificación previa de los planos superiores del espíritu o de Dios.

Y una última coincidencia en todos ellos es la manera en cómo se presentan ante los demás: como meros instrumentos o enviados de la divinidad, con la misión de ayudar a sus pueblos en ese nuevo impulso por superar etapas de primitivismo animal, sustituyéndolas por conceptos más avanzados de espiritualidad y amor que permitan al hombre el despertar a una conciencia más avanzada de la realidad: la inmortalidad del alma y su trascendencia después de la muerte.

Todos ellos muestran un camino para el cambio hacia el bien, pro-

curando abandonar conceptos anticuados sobre el bien o la justicia divina que hacen profundizar al hombre en nuevas reglas morales que le ayudan a elevar su nivel de conciencia respecto a la etapa anterior, despertando así a las realidades inmarcesibles del alma.

“Si existe algún conflicto entre el mundo natural y el moral, entre la realidad y la conciencia, la conciencia es la que debe llevar la razón”.

HENRI-FRÉDÉRIC AMIEL, FILÓSOFO SUIZO

Paralelamente a estas nuevas concepciones de avance espiritual, el ser se sutiliza y se depura en sus actitudes y comportamientos al alcanzar un mayor conocimiento de las leyes divinas y de cómo ha de sintonizarse con ellas para evitar el sufrimiento o las circunstancias adversas que le ocasiona el primitivismo, la violencia o el abuso del más fuerte en las sociedades antiguas.

Esa dulcificación de las costumbres tiene que ver con la aceptación de las nuevas reglas morales que estos avatares proclaman y predicán con el ejemplo. Y a partir de ahí la conciencia eleva su patrón vibratorio, sutilizando las conductas, trabajando en el bien y alcanzando un punto de no retorno: un mayor discernimiento del bien y del mal.

Esto último es el punto de inflexión que permite a la conciencia humana superar la frontera entre el hombre dormido y aquel de conciencia despierta que sabe en cada momento lo que le perjudica o beneficia espiritualmente, pues ya ha alcanzado la íntima convicción de su inmortalidad y del sentido de la vida en la Tierra: aprendizaje y corrección para seguir viviendo después de la muerte y ampliar su conciencia en los episodios futuros que nuevas vidas y nuevas oportunidades pondrán frente a él en el camino de conquista hacia la felicidad y la dicha que le esperan.

“La transformación no sucede mediante el conflicto, sucede mediante la conciencia”.

Nuestra conciencia, ampliada por la luz del discernimiento sobre el bien y el mal, se convierte así en la guía más segura que podemos tener para no errar sobremanera cada vez que bajamos a la Tierra a experimentar nuevas oportunidades de progreso, rescatando deudas anteriores, superando expiaciones merecidas o enfrentando

pruebas de crecimiento espiritual que aceptamos plenamente antes de encarnar.

Esta cualidad de nuestra conciencia es de las más importantes, pues, unida a la experiencia que la vida en la Tierra o en el mundo espiritual nos proporciona, enriquece de tal manera nuestro acervo personal, nuestro inconsciente profundo que siempre nos acompaña, que nos ayuda a construir unas bases indestructibles dentro de nuestra alma.

Estas bases se nutren de la fe y confianza en Dios, en nuestra propia inmortalidad, en el propósito concreto que traemos a la vida cuando reencarnamos, en la permanente y constante ayuda del mundo espiritual que recibimos, en las necesidades de enfrentar obstáculos para el crecimiento espiritual, en el valor del esfuerzo y el sacrificio personal para alcanzar el bien mayor de una conciencia tranquila y una paz interior inquebrantable procedente del comportamiento alineado con las leyes que Dios colocó en nuestra conciencia.

Cuando todo esto se convierte en principios de nuestro caminar por la Tierra, empezamos a vislumbrar la luz esclarecida que ilumina nuestro interior hasta llegar al colofón y remate necesario e imprescindible de nuestro paso por la tierra: la entrega y el amor desinteresado hacia el prójimo, sin el cual todo el trabajo realizado no alcanza la culminación necesaria para sublimar el objetivo misionero de nuestra conciencia, que no es otro que la iluminación de la misma.

La autoiluminación de la conciencia en plenitud solo llega cuando, como todos los avatares mencionados anteriormente, nos entregamos a la obra del servicio al prójimo desinteresado. Cada cual hace su parte, a la manera en que puede hacerlo, con las condiciones que le son propicias. Pero al final el objetivo es el mismo, si nos fijamos en el comportamiento de los grandes misioneros enviados por la divinidad que hemos mencionado.

Todos entregaron sus vidas al servicio de su prójimo, como un sacrificio personal que es la culminación del trabajo realizado anteriormente. Y con ello alcanzaron la autoiluminación que pretendían, accediendo a ese estado de conciencia trascendental del que hemos hablado arriba y que se caracteriza principalmente por la conexión con el pensamiento divino y el amor universal, auténticas guías infalibles del espíritu esclarecido, se encuentre en el lugar o en

el planeta en que se encuentre.

Este es el futuro que nos espera a todos, antes o después, ya que hemos sido creados para la felicidad y la plenitud de nuestra conciencia inmortal, creada por Dios y colocada a evolucionar por sí misma para, con el crecimiento de la experiencia y el discernimiento del bien y del mal, ir recorriendo etapas de desarrollo de los “valores superiores” del alma caracterizados por ser un reflejo de los valores divinos que Dios manifiesta en toda su creación: armonía, paz, belleza, equilibrio, creatividad, conciencia, inteligencia superior y Amor.

Estamos todos invitados, sin excepción, a alcanzar esta conciencia en plenitud que viene caracterizada por la luz del alma depurada, adelantada, que conquista por sí misma su propia autoiluminación, elevando su nivel vibratorio y sus registros de alta frecuencia para conectar con las fuerzas superiores y los pensamientos universales, como así lo hicieron aquellos misioneros enviados a la Tierra que tanta huella han dejado para beneficio de la humanidad.

«El examen de conciencia es siempre el mejor medio para cuidar bien el alma».

IGNACIO DE LOYOLA

Iluminación de conciencia en plenitud por: Antonio Lledó Flor

2025 © Amor, Paz y Caridad

REFLEXION

UNIFICACIÓN ESPÍRITA



Cuando dialogamos sobre la unificación Espírita, no todos tenemos el mismo concepto o interés, lo que por sí solo es suficiente para demostrarnos que, en realidad, todavía no ha alcanzado su dimensión ideal.

No estamos hablando de las cuestiones más triviales, del día a día, sino de aquellos conceptos, ideas, líneas de actuación y necesidades más relevantes, tanto a nivel interno y del trabajo de los grupos, como de la imagen de unión y el mensaje de supervivencia del espíritu a trasladar a la Sociedad.

Esta unificación de conceptos, criterios y trabajos de cara a la imagen pública, ¿Es importante? Si entendemos que sí lo es, al conceptualizar la unificación espírita, no hablamos de un ideal sino de una necesidad que se va acentuando a medida que los tiempos requieren una actuación más activa, decidida y coordinada.

Cada persona tenemos un trabajo más específico que realizar en esta vida física, marcado por unos objetivos individualizados. No obstante, el Espiritismo también nos traslada un mensaje de unión espiritual, amor y conocimiento por lo que también estamos llamados a una labor global y común basada en la colaboración. La unidad da orden al trabajo y refuerza el mensaje; requiere un doble

compromiso: Con nosotros mismos y con los demás.

Como personas que hablamos de una vida eterna regida por unas Leyes Universales, debemos ser trabajadores del ejemplo. Si no actuamos acorde con lo que decimos ¿Qué confianza estamos demostrando que tenemos en lo que manifestamos?

Esa expresión de amor y altruismo debe ser inequívoca. Es mucho más importante lo que se hace que lo que se dice porque la imagen es lo que se ve y, en realidad, es la demostración visible de lo que se vive.

Si la representación de un espírita tiene importancia, las actuaciones llevadas a cabo por cualquier grupo, en su conjunto, suelen tener un impacto e influencia mucho más notoria en nuestro entorno y en la imagen social que proyectamos.

Si lo realizado por un grupo lo comparamos con lo de otro o varios otros, la imagen ya tiene un poder de convicción, positivo o negativo, a favor o en contra, más decisivo y transcendental, en base a lo que vemos. Si hay contradicciones internas éstas se manifiestan externamente y suelen desorientar a quien las observa.

Es muy interesante fortalecer la imagen que se proyecta hacia la sociedad y, en cambio, a veces, se encalla en los aspectos más superficiales e intranscendentes, olvidando las prioridades más elementales.

Es aquí donde comienza a tener gran relevancia la indicada unión espírita. Las contradicciones y falta de unificación de criterios de trabajo no dan la imagen ideal, especialmente cuando el espiritismo está llamado precisamente a unificar la vida en un progreso evolutivo basado en los principios de trabajo, solidaridad, amor y conocimiento.

La finalidad de cualquier cometido es obtener un rendimiento efectivo. En este caso, si hay disparidad de criterios, opiniones y actuaciones, se genera una imagen que nos da un resultado disgregado y difuso.

Una realidad que puede apreciarse es que numerosos grupos, con nobles y altruistas intenciones, están desconectados entre sí, sin la unión necesaria ni un trabajo en común, olvidando que la comunicación y el diálogo son factores muy positivos que impulsan la cooperación y fortalecen la unidad. Una labor coordinada es muy

interesante y eficiente porque da una base de apoyo y refuerzo en todo lo que se hace. La unión gesta una fuerza imposible de alcanzar individualmente y genera una motivación adicional que incentiva a todos.

Sería muy interesante hacer un análisis, por parte de cada uno de los grupos Espíritas, que nos permita afianzar lo que se está haciendo bien, saber lo que no se está haciendo y conocer aquello a lo que debemos dar prioridad en nuestro trabajo diario. Esta toma de conciencia nos permitirá poner en marcha nuevas iniciativas necesarias para nuestro desarrollo individual, como grupo y como colectivo Espírita. Nos deja ante la necesidad de una comunicación sincera y fluida para compartir conclusiones y trabajar unidamente en pro de un bien común.

Tener una disciplina de trabajo y un método específico, definido en su conjunto, organizado en su ejecución y estructurado en su estrategia global por parte de todos, a no dudar dará resultados no vistos en mucho tiempo. Hacia ese objetivo deberíamos dirigir una parte de nuestra ocupación y esfuerzo, apoyándonos siempre en la prudencia, la responsabilidad y la experiencia común.

Trasladar las formas de trabajo que dan resultado y las iniciativas positivas, de unos grupos a otros, a través de la convivencia y del dialogo es muy útil para todos. ¿Por qué no aprovechar estas ventajas?

Cuando se consiga una relación sincera, diálogo noble y deseos altruistas de mejora para el bien común, por parte de los Espiritistas en el mundo, el Espiritismo tendrá una relevancia y una posición social de tal transcendencia que llegará incluso a sorprendernos.

Pensemos en ello de forma constructiva, tomando conciencia de qué es lo que podemos hacer cada uno de nosotros para mejorar la actual unificación Espírita.

Unificación Espírita por: Antonio Gómez Sánchez

2025 © Amor, paz y caridad

PÁGINA POÉTICA



Entre lo cierto y lo falso

*¿Vivimos cuando dormimos?
¿Soñamos cuando despiertos?
¿Cuál es nuestra realidad?
¿Cuándo estamos en lo cierto?*

*¿Cuál es la vida real?
en qué nos desenvolvemos,
la que vivimos dormidos,
la que soñamos despiertos.*

*Nuestros sueños son quimeras
que en la vida lleva el viento,
y solo la paz del alma
hallamos entre los “muertos”.*

*Cuando nuestros corazones
se entregan de noche al sueño
y nuestras almas son libres
para volar a su encuentro.*

*Nuestra vida es una lucha
entre lo falso y lo cierto,
entre la luz y las sombras,
entre lo malo y lo bueno.*



*Vivimos en confusión
sin amarnos ni querernos,
ni aclarar nuestras ideas
sobre lo humano y lo eterno.*

*Todo lo tergiversamos,
lo blanco lo vemos negro,
y lo negro vemos blanco,
según sean nuestros sueños.*

*Pero la Vida real
es aquella en que nos vemos
cuando nuestros corazones
se entregan de noche al sueño.*

*Cuando el alma se libera
de las tensiones del cuerpo
y vive su propia vida
entre la paz de los “muertos”.*

*De la Vida espiritual
compartiendo los aspectos
con otras almas hermanas,
vibra de amor y contento.*

*La materia es una cárcel
para el alma en sufrimiento
que sueña con las alturas
y siente sed de progreso.*

*Por eso viven dormidos
y ya no sueñan despiertos
al no poder hacer suyas
las quimeras de sus sueños.*

*Al no poder ser felices
en las cárceles del cuerpo
y vivir agonizando
entre lo falso y lo cierto.*

*Entre la luz y las sombras
entre lo malo y lo bueno,
sin saber reconciliarse
con la verdad de lo eterno.*

*Con nuestra vida real
entre la paz de los muertos
ni la vida imaginaria,
irreal de nuestros sueños.*

*Entre lo cierto y lo falso por:
José Martínez Fernández*

DESVELANDO EL ENIGMA

ATEÍSMO Y CIENCIA



Hoy, el eterno debate está llegando a un final no previsto, pues los reduccionistas científicos y “fisicalistas” que todo lo achacan al influjo de la materia se baten en retirada ante determinados avances y descubrimientos constatados por la ciencia de vanguardia. Uno de estos debates es sobre las evidencias de la existencia de Dios, donde el naturalismo derivado del darwinismo ha degenerado en “evolucionismo”, una teoría sin demostración, exenta de evidencias empíricas y abrazada desesperadamente por los neo-ateos.

Son aquellos científicos que antes que aceptar la existencia de una causa inteligente en el origen del Universo y de la Vida prefieren explicaciones peregrinas donde el azar y la nada son los cimientos sobre los que construyen sus hipótesis.

“La evolución comenzó a invocarse en biología como un aparente sustituto de Dios. El término se tergiversó de tal modo que pasó de ser una hipótesis técnica a un principio metafísico ateo. Adornado fraudulentamente con el prestigio de la teoría de la evolución, el Evolucionismo se convirtió en una filosofía antirreligiosa en la cual la Evolución aparece como una deidad”.

DONALD MCKAY, INVESTIGADOR DE REDES NEURONALES

La abiogénesis propone que la vida surgió de la materia inanimada, pero la realidad es que no hay ninguna prueba de esto ni nada que pueda pretender serlo. En palabras del biólogo molecular Douglas Axe: “La cuestión es ¿cómo llegamos aquí?, y en esto reconocemos que NINGUNA hipótesis actual explica cómo surgió la vida. La ciencia no lo sabe y ni siquiera tiene una hipótesis plausible. Es una ignorancia que desafía al ateísmo”.

Muchos de estos ateos parecen aceptar cualquier explicación, siempre que no tenga en cuenta a Dios. Entre los eminentes ateos que confunden espiritualidad con religión y que, para negar la causa primera atacan con virulencia a las falencias de la historia de la religión para justificar sus propuestas acientíficas, podemos destacar algunos notables profesores como Richard Dawkins, Christopher Hitchens, Sam Harris o Michel Onfray, entre otros.

“Para mí es impensable que un ateo real pueda ser un científico... nunca he conocido ningún hombre inteligente que no creyera en Dios”.

ROBERT MILLIKAN, NORTEAMERICANO, NOBEL DE FÍSICA 1923

Investigando los antecedentes de grandes investigadores y hombres de ciencia, es increíble cómo la propaganda neo-atea logra imponer su relato acerca de que los científicos son ateos. Es justamente lo contrario. En la gran mayoría de los casos, tanto en la historia reciente como en la de los grandes pro-hombres de la ciencia, la mayoría de los pensadores y sabios del pasado han sido creyentes convencidos acerca de la existencia de un creador que es el origen de todo lo que existe.

En el pasado, remontándonos a partir de la aparición de la ciencia moderna, podemos mencionar a Newton, Galileo, Pascal, Descartes, Kant, Leibniz, Darwin, Pasteur, Mendel, etc. En el presente podemos mencionar el estudio titulado “100 años de Premios Nobel” realizado sobre los premiados desde hace cien años hasta ahora (tiempo que lleva en marcha este prestigioso premio). En este trabajo se constata que el 90% de los premiados se identificaban con una religión (vinculados a 28 religiones diferentes), y dos tercios de ellos eran cristianos.

Otro aspecto significativo es el hecho de que el porcentaje de ateos se elevaría al 35% en el caso de los Nobel de Literatura, mientras que sólo un 10% de los Nobel de ciencias son ateos. Estas personalidades representan la élite mundial de la ciencia del siglo XX y XXI. Una conclusión de este estudio es la siguiente: “podemos concluir que, entre estas mentes notables, la ciencia

sería más bien un factor de creencia y no de ausencia de creencia en Dios”.

Y ciertamente, en las manifestaciones y declaraciones de grandes científicos podemos entender cómo muchos de ellos, ateos o agnósticos declarados en sus principios, fueron adquiriendo la certeza de la existencia de una Mente Superior, una Inteligencia y Causa Primera, a raíz de sus propios descubrimientos.

En ese sentido es relevante la frase de una de las mentes de la ciencia más esclarecidas del último siglo. El físico Werner Heisenberg, premio Nobel, autor del “principio de incertidumbre” sobre la velocidad y localización de las partículas elementales, afirmaba: “El primer sorbo del vaso de la ciencia te convertirá en ateo, pero en el fondo del vaso Dios te está esperando”.

Y como él, muchos otros como Francis Collins, el director del proyecto genoma, que vivió un proceso vital parecido desde el ateísmo a la creencia en Dios. Afirmando así:

“Encontré que el ateísmo es la menos racional de las elecciones y la creencia en Dios era la elección disponible más racional. La evidencia científica pide a gritos un Creador. El Dios de la Biblia es también el Dios del genoma. Se le puede adorar en la catedral o en el laboratorio”.

FRANCIS COLLINS – DIRECTOR DEL PROYECTO GENOMA

Otra de las falacias interesadas que han permeado el pensamiento acientífico y que las mentes de los estudiantes de ciencias aceptan, sin reflexión alguna, es la idea de que la religión y la ciencia son incompatibles, e incluso opuestas.

Nada más lejos de la realidad; tanto la espiritualidad como la ciencia tienen el mismo origen. La primera nos habla de la intimidad del ser humano, su psique, su alma, sus percepciones, sus pensamientos y emociones, sus reflexiones, sus decisiones, su libre albedrío, su moral, etc.; nada de todo esto es biológico o de origen material, sino que pertenece al dominio de la mente, de la voluntad o de la inteligencia, y estas capacidades no tienen un origen biológico, no se originan en el cerebro sino en el alma, la mente o la conciencia del ser humano.

Estas capacidades humanas interiores y subjetivas son precisamente las que nos individualizan y caracterizan como personas únicas e irrepetibles. Dos gemelos univitelinos, genética y morfológicamente iguales, se diferencian como dos seres distintos por las cualidades innatas que tiene su alma y que les diferencian de cualquier otro ser, por mucho que sean iguales biológicamente. El exclusivismo materialista, el mecanicismo y el fisicalismo que

todo lo reduce a la materia se encuentra en periodo de grave obsolescencia. El materialismo ya no es una explicación válida para la comprensión de la realidad, es insuficiente y además incompleto y erróneo. Y sin embargo, el paradigma mecanicista sigue todavía vigente en la formación de los científicos actuales, aunque ya debilitado y en entredicho.

“El Materialismo es falso”

KURT GÖDEL, MATEMÁTICO

La ciencia no puede obviar por más tiempo que por ella misma no es capaz de resolver los enigmas que afectan al ser humano y su máspreciado tesoro: su individualidad. Ni el origen de la conciencia y de la mente encuentran explicación alguna por parte de la ciencia actual si se les desvincula de su aspecto espiritual. Y ni siquiera el origen de la vida y el paso de la materia inanimada a la vida orgánica están al alcance de la ciencia actual. Porque todo ello pertenece al dominio del espíritu, del alma, de la conciencia y de la mente, y todos estos atributos son inmateriales, trascendentes e imposibles de cuantificar o reproducir a voluntad en un laboratorio.

Por otro lado, así como la naturaleza tiene sus leyes inmutables y sus constantes que crean la realidad exterior que podemos observar, la propia intimidad del ser humano, su alma, no está exenta de leyes y normas que regulan su existencia, su desarrollo y evolución. Estas leyes son las leyes morales que ayudan a crecer al ser humano en el discernimiento del bien y del mal avanzando en el desenvolvimiento de los recursos internos que cada ser posee en su interior, en su propia conciencia.

Leyes físicas y leyes espirituales o morales son otra de las garantías de la

“Una religión filosófica basada en la ciencia nos encaminará hacia Dios, porque la ciencia sin la religión está coja y la religión sin la ciencia es ciega».

ALBERT EINSTEIN - FÍSICO

inexistencia del ateísmo, pues ambas tienen el mismo origen: Dios. La Mente suprema, la inteligencia y causa primera que es el origen de todo lo que existe y de la cual la Mente humana no es más que su reflejo. Así pues, la guerra interesada que todavía hoy muchos desean mantener entre ciencia y religión o ciencia y espiritualidad es infructuosa, baldía y espuria, ya que tanto la ciencia como la fe son las dos fuerzas superiores que permiten avanzar a la especie humana en todas las épocas de la humanidad.

No existe contradicción, existe limitación humana, y esta última procede

del grado de adelanto intelectual y de comprensión del universo que todavía tenemos. Para muchos, el grado de esta comprensión es absoluto y los niveles de tecnología alcanzados así lo atestiguan. No obstante, como así lo demuestra la historia de la propia ciencia, a un descubrimiento científico sigue otro mejor, más preciso, que amplía el anterior. Esto es la prueba de la evolución de nuestros conocimientos que todavía están en grados limitados y que seguirán ampliando nuestra comprensión sobre la realidad y la vida.

Así pues, la ciencia, por sí sola, nunca podrá abarcar el conocimiento completo de la realidad. Mientras que la religión, si no se despoja de los atavismos propios del dogmatismo, el exclusivismo y el fanatismo quedará igualmente limitada para la comprensión de la realidad integral.

Dios es el único ser NO contingente por su realidad Eterna, algo que no comparte con nada ni con nadie en su propia creación. El propio ser humano es contingente, pero no eterno, pues ha tenido un principio cuando Dios creó su alma y la colocó en el proceso evolutivo, dotándola de libre albedrío, voluntad e inmortalidad.

A partir de aquí, las leyes creadas para el orden, el progreso y la perfección del universo afectan al hombre en los dos aspectos, el físico y el espiritual. Desentendernos de cualquiera de los dos caminos nos lleva al estancamiento y la incapacidad de comprender de forma integral y holística la realidad última que nos rodea.

Ateísmo y ciencia por: Antonio Lledó flor

2025 © Amor, Paz y Caridad

“Es forzoso admitir que existe una fuerza o poder incomprensible con una visión y conocimientos ilimitados que creó todo el universo en el origen”.

CHRISTIAN ANFINSEN, BIOQUÍMICO, NOBEL DE QUÍMICA 1972

LAS COMUNICACIONES DE AMALIA

SED DE ORO



HERENCIA PÓSTUMA

“La Dépêche, de Toulouse”, relata el caso singular de un jugador que se ha suicidado por haber perdido toda su fortuna, cuando se le iba a notificar una herencia de 400.000 francos, procedente de una señora fallecida en Barcelona.

He aquí el extraño suceso:

«Al anoecer del día 22, los últimos paseantes en el bosque de Vincennes oyeron tres disparos que salían de una tupida espesura. Afluyó allí la gente y se encontró con un joven tendido en el césped, en medio de un charco de sangre, destrozado el cráneo por tres balazos de revólver.

El infeliz había expirado ya. La elegancia del traje no denuncia-

«¿Qué hizo? Tuvo sed de oro, sed insaciable; sed nunca satisfecha, porque los espíritus desequilibrados, los que no saben armonizar sus ambiciones con sus obligaciones sociales, los que sólo quieren poseer para tiranizar, los que no se interesan más que por su placer personal, estos, en todos sus actos, en todas sus empresas, descienden por la rápida pendiente de horribles desaciertos, y llegan a caer sin sentir remordimientos; sólo piensan en llegar al punto deseado, al fondo de las minas de oro, que ven en lontananza sus imaginaciones calenturientas, y llegan y contemplan con avidez las tierras queridas, y buscan afanosos los lingotes del precioso metal, y cansados y sudorosos, sin pensar que sus fuerzas están agostadas por sus desórdenes, por sus desenfrenos, por sus incalificables abusos, se apoderan con febril ansiedad de todo el mineral que pueden arrebatarse a las entrañas de la tierra, y huyen, huyen temerosos de que les arrebatasen su codiciado tesoro, sin pensar ¡infelices! que, a lo mejor, pierden totalmente las fuerzas, sus brazos se abren, y su carga preciosa rueda por el suelo y ellos caen con ella, víctimas de su improvisación y de su locura.

¡Ah! los buscadores de oro tienen la mayor parte de ellos horribles historias, tan horribles, de no relatarse, pero tú te empeñas en saber qué hizo ese joven suicida y como comprendo que tus preguntas no son dictadas por la pueril curiosidad, sino que deseas demostrar con hechos lo malo que es ser malo, y lo bueno que es ser bueno, por eso no titubeo en complacerte y en decirte que ese joven suicida, no ha tenido más ideal en sus muchas y accidentadas encarnaciones, que ser rico, muy rico, buscando los medios de enriquecerse, no en el trabajo honroso, no en la virtud de la economía, no en la previsión del ahorro, sino muy al contrario, matando cobardemente, a traición, a los dueños de fabulosas riquezas, asaltando, con otros compañeros, suntuosas moradas, intimando la rendición a las caravanas de ricos mercaderes; talando, destruyendo, incendiando pueblos enteros, para buscar en sus escombros humeantes las alhajas preciosas.

En el camino del crimen ha ido muy lejos. Después, fue un rico banquero judío, y entonces arruinó a numerosas familias por medio de la usura más odiosa, calumniando descaradamente a los que le tenían entregados la mayor parte de sus bienes, para que murieran desesperados en horribles prisiones, acusados por

el avariento judío de crímenes políticos y desacatos a la religión. Llegó a ser el rey del oro, el prestamista más afortunado, porque desde el Sumo Pontífice al último hidalgo, prestó a mil por uno, sin que compadeciera jamás al desvalido; y después de haber malgastado tantos siglos en amontonar crímenes y barras de oro, ¿qué quieres que encuentre ese espíritu? ¿Merece la dulce paz del hogar, el que no ha sentido por la familia la menor inquietud? Si ha empleado la violencia para satisfacer sus menores caprichos, tiene que ser arrebatado violentamente por el huracán de sus locuras.

La sed de oro no se ha saciado; ya no hace daño a nadie, pero irremisiblemente se lo tiene que hacer a sí mismo, y va a los garitos y en ellos agota su juventud, y cuando rendido, quiere descansar, su cuerpo lo destroza el rayo, o el terremoto, o el naufragio, o el incendio; o él decide acelerar la hora de su muerte y se deshace el cráneo como ha hecho últimamente, renunciando a toda esperanza, porque no puede esperar misericordia quien no ha sido misericordioso.

He aquí, a grandes rasgos, la historia del joven suicida. Ahora, ese espíritu, ha de correr en pos de la tranquilidad, y cuando crea llegar a la meta de sus deseos, se encontrará con su cuerpo triturado, y vuelta a empezar, que, a fuerza de dolores, se ha de extinguir en él su afición al oro.

Ese espíritu llegará a soñar con deleite en la pobreza, y será feliz, cuando cavando la tierra, gane penosamente su pan de cada día, cuando pacíficamente vea transcurrir los años, sin ver más monumento que la torre de su aldea; pero para los espíritus enfermos también hay Sanatorios en la Tierra. Ese joven suicida es un espíritu muy enfermo; la fiebre no se le quita ni encarnado ni desencarnado; su delirio es continuo, su sed de oro no se ha saciado todavía; para él, la Creación no tiene maravillas; nunca mira al Cielo, sino a las profundidades de la tierra; lo bello, lo grande, lo espiritual, no tienen para él el menor atractivo; en cambio, el azar, la lucha, los cálculos mezquinos para obtener ganancias en los templos del vicio, le atraen poderosamente y emplea su inteligencia en buscar los medios infalibles para enriquecerse ¡Ah! ¡El oro, el oro es su Dios!

Compadeced a los sedientos de metales preciosos; viven en la

turbación, mueren turbados, ¡y no se dan cuenta en el espacio ni de su vida ni de su muerte! ¡Cuántas historias! y todas ellas, ¡cuán tristes! ¡Adiós!

No me engañaba al considerar que el joven suicida era uno de los mártires de sus vicios.

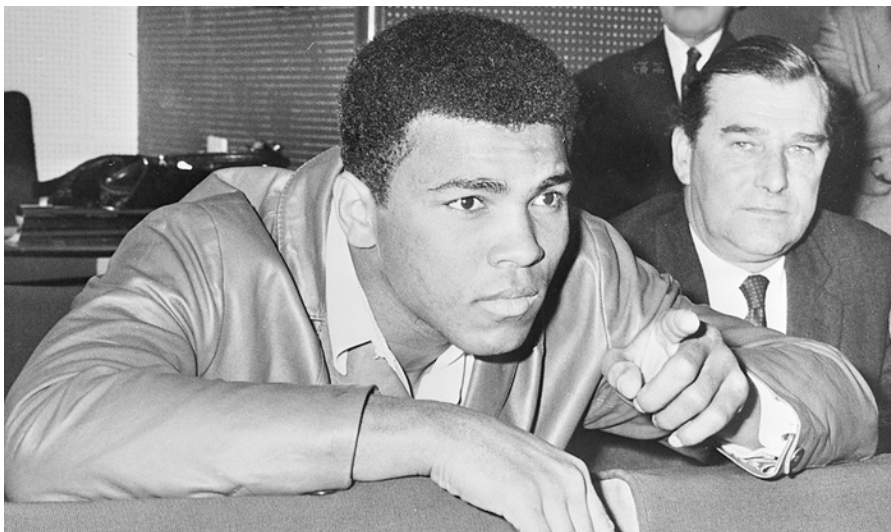
¡Qué desconocimiento tan completo de la vida! ¡Qué falta de elevación en las ideas! ¡Qué ceguera tan absoluta! ¡No ver a Dios, no esperar en su justicia, ¡no admirar su obra! ¡No comprendo cómo hay hombres que se matan cuando la naturaleza es tan hermosa! Donde quiera que se mire, se encuentra a Dios. ¡Dichosos los que saben leer en el gran libro de la Creación!

Sed de oro por: Amalia Domingo Soler

Nota: Sed de oro. Reproducción del artículo publicado en el número 9 de "LA LUZ DEL PORVENIR", publicado en Villena, 15 de mayo de 1907.

REFORMADORES

MUHAMMAD ALI



Muhammad Ali, nacido como Cassius Marcellus Clay en el estado norteamericano de Kentucky, es uno de los deportistas más famosos e importantes de la historia. Se le considera el mejor boxeador de peso pesado de todos los tiempos: Medalla de oro en los Juegos Olímpicos, de Roma en 1960, tres veces ganador del campeonato lineal, cuatro veces campeón mundial de su categoría... Pero no voy a hablarles de sus logros deportivos, sino de su faceta activista. Dejen que les cuente algunas de sus hazañas sociales, creo que por ellas se merece estar en esta sección.

Siempre orgulloso de ser afrodescendiente (era nieto de esclavos), en 1959 comenzó su acercamiento a la Nación del Islam, y en 1961 inició su conversión, adoptando el nombre de Muhammad Ali. Este cambio de religión suponía para él como un renacimiento: dejar atrás su condición de «esclavo» y despertar a la de hombre libre.

Cuando Ali ganó la medalla de oro en los Juegos de Roma, por supuesto que se mostró orgulloso de su país, a pesar de provenir de una sociedad segregacionista donde el ideal supremo era que la gente de piel blanca era superior. De hecho, durante su juventud evitó siempre involucrarse en las protestas contra el racismo.

Sin embargo, esto cambió en 1966 cuando, siendo ya campeón mundial de los pesados, fue calificado por las fuerzas armadas como apto para el servicio

militar. Estados Unidos estaba en plena guerra del Vietnam, y este era el destino para todo soldado de reemplazo. Ali se negó al reclutamiento, alegando objeción de conciencia y su adhesión a los principios del Islam. Esto le llevó a una tensa relación entre él y el gobierno norteamericano, quien lo tildó desde cobarde a traidor. Era la primera personalidad que se pronunciaba contra la guerra del Vietnam, incluso antes que el mismo Martin Luther King, que lo hizo un año después, en 1967.

Durante el reclutamiento de Ali, parece ser que se negó por tres veces al requerimiento de las autoridades, por lo que después de varios avatares jurídicos, fue condenado a cinco años de prisión y diez mil dólares de multa (cantidad muy considerable en la época), todo por sus principios morales y pacifistas. Fue liberado bajo fianza, pero se le confiscó el pasaporte tres años y medio, tiempo durante el cual no pudo pelear ni salir al extranjero. Llegó a hacer una declaración pública en la que argumentó que su conciencia no le permitiría disparar contra nadie, especialmente la gente de su raza y los pobres.

En 1978, estando vigente el apartheid, fue invitado a celebrar un combate en Sudáfrica. Muy inteligentemente declinó la oferta, alegando que, si ganaba, podría haber represalias contra la población negra del país, y si perdía, su derrota serviría de provecho para los racistas. También visitó a Nelson Mandela al poco de ser éste liberado de la cárcel.

No entraré en su activismo político, a veces algo confuso; pero sí en su labor humanitaria y benéfica, sobre todo tras terminar su carrera. Por ejemplo, en 1985 viajó a Líbano para mediar en la liberación de unos rehenes, que no culminó con éxito. Pero cinco años después, volvió a participar en otra liberación de rehenes, esta vez en Irak, que sí acabó bien.

También destinó muchos esfuerzos a apoyar iniciativas de ayuda humanitaria, entregando alimentos y suministros médicos a hospitales de África y Asia, prestando especial atención a aquellos que se ocupaban de huérfanos.

En 1988 fue designado Mensajero de la Paz por parte de las Naciones Unidas, que le reconocieron como «un importante agente humanitario en el mundo en desarrollo».

Fueron promovidas por Ali estas dos organizaciones:

El «Muhammad Ali Center», que fomenta los valores cívicos.

El «Muhammad Ali Parkinson Center», para el tratamiento de esta enfermedad que a él le afectó profundamente.

Ya con unas manifestaciones de Parkinson más que ostensibles, M. Ali siguió apareciendo en público (con el inestimable apoyo y motivación de su esposa, Lonnie) para servir de ejemplo a todos los que sufrían este mal. Y así, no dejó de acudir a todo tipo de colectas benéficas.

Para acabar, aparte de los numerosos reconocimientos a nivel deportivo, hay que reseñar los siguientes galardones:

Premio Martin Luther King Jr. (1970).

Premio Arthur Ashe por su labor altruista (1997), que se otorga a toda persona que, con su espíritu deportivo y coraje, haya contribuido a mejorar el mundo.

Premio «Campeón de la Libertad de Pesos Pesados» (2003) por sus contribuciones a las libertades civiles.

Medalla Presidencial de la Libertad (2005).

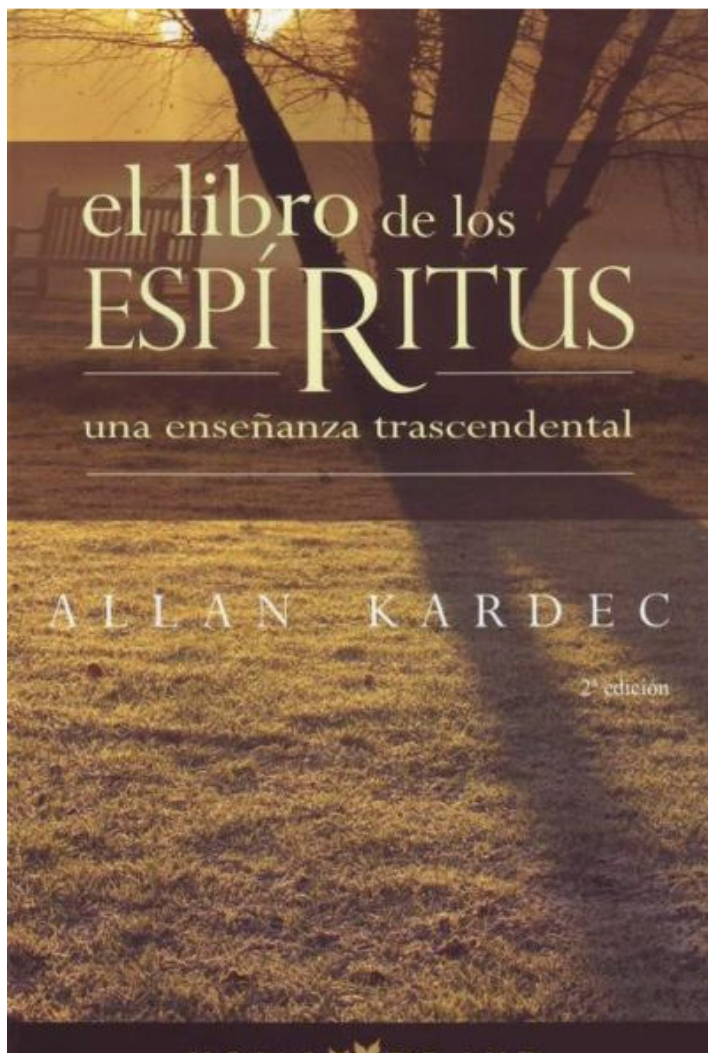
Muhammad Ali falleció en 2016 por choque séptico en un hospital de Phoenix, donde solo el día anterior había sido ingresado por problemas respiratorios.

Es esta una reseña muy resumida de la vida de este personaje, mucho más conocido por su condición de boxeador. Quien quiera profundizar en su figura, puede consultar el artículo de Wikipedia que lleva su nombre.

Jesús Fernández Escrich

Guardamar, 26-IX a 1-X de 2025

2025 © *Amor, paz y caridad*



Puede descargar desde el código bidi el Libro de los Espíritus.





DISTRIBUCIÓN GRATUITA

“GRUPO VILLENA“

Avda. Los Toreros, 1 - local 2

03400 Villena - (ALICANTE-ESPAÑA)

www.amorpazycaridad.com | mail: grupovillena@gmail.com